

ARCHIVO, DON ALVARO DE BAZAN

*Estás en el Palacio del Renacimiento,
del primer Marqués de Santa Cruz,
a dos leguas de Santa Cruz de Múdela,
que permitió a la Villa del Viso del Marqués,
la antigua del Corregidor y dos Alcaldes,
contemplarte en tu sorprendente construcción,
con voraces artistas italianos, de pinceles
para dormir el alma sin prisas, despertando
en frescos apasionados, reposados, soleados
en bóvedas y salas de victorias viajeras,
con Dioses custodiando tu altiva escalera.*

*Cuando naciste Archivo General de Marina,
supimos de contratos suscritos de rentas
de 90 años, de una peseta brillante que existe
confiada, a explicar al año, razones a seres
emocionados, y ávidos a tus ojos entornados,
impulsados a respirarte, con Don Álvaro, enfrente
del Palacio, que sentado en pedestal ajardinado,
medita victorias en la proa de su galeón lejano.*

*Don Álvaro eligió esta gran mansión ajena de fuegos,
a la entrada de Sierra Morena, que dividía
la Mancha y el Reino de Toledo, contemplada
por Calatrava contra Taifas guerreras.*

*Ahora, Archivo de legajos, miradas de silencios,
dónde América, Oceanía, Europa
y, África, se dan la mano con las tres
Marinas Españolas, en enormes bandadas
de mensajes, dueñas de naves dispersas,
ilustradas, abiertas al viento castellano,
con velas henchidas de historias, y visibles
señas en solemnes piedras, bóvedas y salas.
Evasión de recuerdos del Archivo de Indias.*

*Albergas grandes Secciones que debaten
sus huellas de enseñar e ilustrar, a muchas
almas avariciosas, sacudidas de armonía,
mientras los días ruedan atados sin prisas
de investigadores de recuerdos, que viven
en el Palacio, cercanos a los abismos del mar,
relucientes del roce de la sal resguardada,
de estanterías accesibles con carpetas, lienzos,
mapas y planos, que asoman sin riesgo
a reposadas miradas de plumas templadas,
que otean extensas presencias de auroras,
como si durmiesen entre sus afilados dedos,
las voraces noches de las palabras labradas,
empujadas por rumores del corazón de la historia,
en la serenidad de la antigua Villa, alzada de genio,
en la tierra tendida al invicto General del Mar.*

*En este oasis detenido, viven tus firmes paredes,
con un patio central, donde brotan alegorías,
destacando la grandeza de la Gloria, la Fama
con Ulises, despreciando la copa de veneno
a Circe, y un cuadro de David con la cabeza
de Goliat, que lo alardea exultante, al jinete,
espada tendida en el caballo de la victoria,
contemplados por la pintura de Don Álvaro
con sus dos esposas en diferentes pálpitos.*

*Techos virtuosos dónde se voltean labios
del Universo y, Cámara de Don Álvaro
de nueve rugientes frescos familiares.
Cámaras, Salones de Honor, Saletas, Camarotes,
donde Diana y Apolo, recrean, evocan, himnos
de guardia a la Capilla, la de dos altos fanales
y, en el zaguán, el Dios Neptuno marchando con
el carro alado sobre las aguas alzadas.*

*La Antecámara Central, una batalla vertida.
La Sala de las Cuatro Estaciones alegre
las dos plantas, iluminando como joven
mañana. El Archivo y Museo de clara luz,
acuna a los que llegan a clavar sus ojos,
desvelando los velos cercanos y lejanos,
como marinos, que buscan el feliz solaz,
bajo el azul naciente y, ser abandonados,
luego acorralados, por amorosos instantes
a tus jardines que templan almas sin agua,
y así, lo quiso Don Álvaro antes de dormir
su crepúsculo final, en oraciones sin queja,
lleno de orgullo con pétalos de escarcha.*

*¡Es hora de partir! de este gran descubrimiento,
que ha entreabierto nuevas suaves auroras,
para volver a estos páramos que reflejan el rocío,
como el mar, que el Marqués con gusto italiano,
nos brindó de cantos de olas en anchos espejos
¡Emociones prestadas a los rostros elegidos!
Limites de vidas, como la Sección de Corsos,
Presas, invicta en los Fondos de este bello solaz.*

*En su estatua, Don Álvaro de Bazan, vive
y, no sacrifica su altar, porque es dueño
de los brazos, que acogen con enmudecida
ansiedad, los que a veces son náufragos
de las letras insomnes de este Archivo finito,
que se alborota en fantasías de sueños
buscando siglos entre las nieblas.*

Juan Manuel Gracia Menocal